

SEMANA XXVII TIEMPO ORDINARIO



(Mt10,2-16) Que el Señor nos ayude a no ser una sociedad-fortaleza, sino una sociedad-familia, capaces de acoger con reglas adecuadas, pero acoger, acoger siempre, con amor.

Papa Francisco



Palabras del papa Francisco

El Evangelio de Marcos 10, 2-16 nos ofrece la palabra de Jesús sobre el matrimonio. En el proyecto originario del Creador, no es el hombre el que se casa con una mujer, y si las cosas no funcionan, la repudia. No. Se trata, en cambio, de un hombre y una mujer llamados a reconocerse, a completarse, a ayudarse mutuamente en el matrimonio. Esta enseñanza de Jesús es muy clara y defiende la dignidad del matrimonio como una unión de amor que implica fidelidad. Lo que permite a los esposos permanecer unidos en el matrimonio es un amor de donación recíproca sostenido por la gracia de Cristo.

Si en vez de eso, en los cónyuges prevalece el interés individual, la propia satisfacción, entonces su unión no podrá resistir. Y es la misma página evangélica la que nos recuerda, con gran realismo, que el hombre y la mujer, llamados a vivir la experiencia de la relación y del amor, pueden dolorosamente realizar gestos que la pongan en crisis. Jesús no admite todo lo que puede llevar al naufragio de la relación. Lo hace para confirmar el designio de Dios, en el que destacan la fuerza y la belleza de la relación humana. La Iglesia, por una parte no se cansa de confirmar la belleza de la familia como nos ha sido entregada por la Escritura y la Tradición, pero al mismo tiempo se esfuerza por hacer sentir concretamente su cercanía materna a cuantos viven la experiencia de relaciones rotas o que siguen adelante de manera sufrida y fatigosa.

El modo de actuar de Dios mismo con su pueblo infiel —es decir, con nosotros— nos enseña que el amor herido puede ser sanado por Dios a través de la misericordia y el perdón. Por eso a la Iglesia, en estas situaciones, no se le pide inmediatamente y solo la condena. Al contrario, ante tantos dolorosos fracasos conyugales, esta se siente llamada a vivir su presencia de amor, de caridad y de misericordia para reconducir a Dios los corazones heridos y extraviados.

(7 de octubre de 2018)



Caritas
Diocesana de Madrid

ORACIÓN

Señor Jesús,
Tú que nos enseñas el verdadero sentido del amor y la fidelidad, ayúdame a comprender la profundidad de Tu llamado a vivir en comunión con los demás, especialmente en la familia. Que mi vida refleje la unidad y el amor que tú deseas para cada relación.

Te pido, Señor, que me des la gracia de ser paciente y comprensivo, de perdonar como Tú perdonas, y de amar con un corazón generoso y lleno de compasión.

Enséñame a recibir el Reino de Dios con la sencillez y pureza de un niño, confiando en Tu amor y en Tu plan para mi vida. Que mi corazón esté abierto a los más pequeños y vulnerables, acogiendo con ternura y cuidado a quienes más lo necesitan.

Amén.

PARA LA REFLEXIÓN

-El Papa Francisco habla de la importancia del perdón y la reconciliación. ¿Qué puedo hacer para que mi relación de pareja o mis relaciones familiares estén centradas en el amor y el perdón mutuos?

-En este pasaje, Jesús se refiere a la creación como una relación de complementariedad entre el hombre y la mujer. ¿Cómo puedo contribuir al fortalecimiento de mi familia como espacio de amor, respeto y apoyo mutuo?

-¿Cómo puedo ser más acogedor/a con las personas, especialmente con los más débiles y marginados?

EVANGELIO DEL DÍA

D.6: Marcos 10, 2-16;

L.7: Lucas 10, 25-37;

M.8: Lucas 10, 38-42;

M.9: Lucas 11, 1-4;

J.10: Lucas 11, 5-13;

V.11: Lucas 11, 15-26;

S.12: Lucas 11, 27-28;

Más información:

